

SALVADOR GUTIERREZ CONTRERAS

Nacido en Compostela, Nayarit, el 13 de diciembre de 1918.

Historiador, periodista. Ha ocupado puestos políticos de representación. Es el mejor conocedor de la historia nayarita.

Ha escrito: *Geografía física, histórica, económica y política del municipio de Compostela, Nayarit* (1945); *Tierras para los indígenas y autonomía de Nayarit, fueron el ideal de Lozada* (1954); *Tepic, su pasado y su presente* (1954); *José María Mercado, héroe de nuestra Independencia* (1954); *Homenaje a nuestros héroes y hombres ilustres* (1957); *Compostela de Indias, su origen y fundación* (1949); *Breve historia del obispado de Compostela* (1950); y numerosos artículos en revistas y periódicos.

Fuente: Salvador Gutiérrez Contreras. *Compostela de Indias, su origen y fundación*. Compostela, Nay., Gobierno Constitucional del Estado, 1949. 77 p. Il. p. 15-20.

LA CONQUISTA DE NAYARIT

El capitán Francisco Cortés de San Buenaventura fue el primer conquistador que hizo exploraciones en terrenos de lo que hoy es el estado de Nayarit.

En agosto de 1524, su tío Hernán Cortés lo comisionó para que emprendiera una expedición por el Noroeste, con instrucciones de investigar el secreto de estas costas. Saliendo de Colima tenía que recorrer los lugares situados al Norte hasta 150 y 200 leguas, particularmente lo que se consideraba el País de las Amazonas (Cihuatlán o Navito, junto al río de San Lorenzo, Sin.), donde se suponía la existencia de muchas riquezas.

Después de visitar la Villa de Colima, Cortés de San Buenaventura se internó a Nayarit por Amatlán de Cañas, y al llegar a Ixtlán, se le incorporó Juan Escarcena, que por instrucciones de él había pasado por las barrancas de Mochitiltic. De allí prosiguieron su marcha hacia el Norte y después de tomar posesión de algunos lugares (Mexpan y Zoatlán), llegaron a Ahuacatlán, donde se dejó como encomendero a Alfonso López.

En Tetitlán y otros puntos tuvieron algunos encuentros con los nativos (los súbditos de Coaxicar), sin grandes conse-

cuencias, continuando su marcha hasta Tepic, donde fueron recibidos amablemente por el cacique Moz.

De Tepic se dirigió Cortés al pueblo de Xalisco (hoy Jalisco o Jalisco), entonces capital del reino del mismo nombre, una de las cuatro monarquías que formaban el Chimalhuacan (o Confederación Chimalhuacana), que a su vez comprendía lo que actualmente son los estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Aguascalientes y parte de Sinaloa, Zacatecas y San Luis Potosí.

Xalisco estaba gobernado por una reina, la que dio cordial recibimiento al conquistador. Los españoles admiraron en ese lugar un templo o teocali con vista al oriente, situado sobre una pirámide a la que se subía por una escalinata. Se adoraba en ese templo a Teopilzintli (el dios niño).

Tres días permaneció Cortés en el pueblo de Xalisco, dentro de los cuales recibió una embajada del cacique Xonacatl-Tayorith, señor de Aztatlán, obsequiándosele unas mantas finas. Allí se le informó de los populosos señoríos de Acaponeta y Centispac. De Xalisco siguió la expedición hacia el Noroeste. (Cuentan los cronistas que la reina mostró gran sentimiento por la separación de los conquistadores.)

Después de pasar por Guaristamba y otros lugares, llegaron finalmente hasta la desembocadura del río de Santiago. No considerándose Cortés bastante fuerte para internarse en el señorío de Centispac y los demás situados al Norte, resolvió volverse a Colima, por la costa del mar del Sur, tomando la ruta de Mecatán, Chacala, Jaltemba (o la Peñita), Tintoque (o Valle de Banderas) y el Tuito.

En esta gira, Diego García de Colio y Juan de Villagómez, que iban en la expedición de Cortés, divisaron la silueta de las islas que hoy se conocen con el nombre de Islas Marías.

Antes de llegar a Tintoque (hoy Valle de Banderas), un numeroso ejército de más de 20,000 indios (dice el cronista), salió a impedirles el paso. Llevaban los indios en la extremidad de los arcos unas banderillas de algodón de diversos colores y tamaños. Por esta razón se llamó desde entonces Valle de Banderas a ese extenso valle.

Cortés se oponía a presentar batalla en ese lugar diciendo a sus soldados que era mejor regresarse porque el enemigo era

muy grande. Habiéndose interpuesto a su actitud un oficial llamado Angel de Villafaña, se resolvieron a combatir, y después de una corta escaramuza, una parte de los indios huyó a la serranía, despavoridos por los cañonazos; otros se presentaron en son de paz, llevando a sus nuevos amigos a sus casas, entre danzas y manifestaciones de júbilo.

De Tintoque continuaron su camino pasando la sierra de Cabo Corrientes, llegando al Tuito el 8 de abril de 1525 (un día anterior al domingo de Ramos). En ese lugar fueron recibidos los conquistadores por los indios, en extraña procesión. Llevaban los naturales el cabello cortado, como frailes dominicanos, y el cacique con un destrozado hábito dominicano, así como una cruz grande de madera, quien les dio la bienvenida.

Sorprendidos quedaron los españoles ante aquella comitiva. Recibieron noticias de que con anterioridad habían llegado a esa costa unos extranjeros que allí se quedaron, a quienes algún tiempo después habían dado muerte porque los tenían muy sujetos y los hacían cambiar de costumbres. Mostraban todavía una ancla gastada y unos clavos. Informaron los indios que de esos extranjeros habían aprendido a hacer coronas y cruces.

Del Tuito siguieron por Tomatlán, y al llegar al pueblo de Satira, se produjo un gran alboroto, que hizo creer a los españoles que iban a sufrir un ataque, según eran las carreras y griteríos de los indios que los rodeaban por todas partes.

No eran preparativos de combate lo que sucedía. El tumulto se originó porque, al tener noticias los indígenas de la llegada de los conquistadores, atravesaron bosques y caminos para saciar su curiosidad de conocer a los extranjeros. A su paso por las selvas, los indios espantaron los animales, como si hubieran practicado una batida de caza, y muchos venados, coyotes, leones y tigres, que inesperadamente se encontraban corriendo entre la multitud, fueron cazados.

Del pueblo de Satira siguieron su marcha hacia Colima, a donde llegaron después de pasar por Chola, Chamela y otros puntos. De siete a ocho meses duró la expedición.

En esta gira militar de Cortés, quedaron los siguientes encomenderos:

Martín Monje, en Tenamaxtlán.

Joán de Iniestra, o Añesta, en Ameca.

Juan de Escarcena en Etzatlán.

Alonso, o Alfonso López, en Ahuacatlán.

Joán Fernández de Híjar, Francisco de Cifonte, o Cifuentes, y Martín de Monjaraz, en otros lugares.

A mediados de 1525 regresó el capitán Francisco Cortés a México, informando a don Hernán del resultado de su comisión.

Poco tiempo después, Cortés de San Buenaventura abandonó su empresa al dirigirse a Centroamérica, con lo cual la conquista del reino de Xalisco se aplazó.